



Fot. 8.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

ción, por una imaginativa y abigarrada composición y por un vivo cromatismo, dando como resultado una obra ingenua y plena de encanto, como siempre tiene el buen arte popular, en este caso muy diferente a la historiada pintura que habitualmente se hacía en las ermitas durante el siglo XVIII.

— Por otra, dotar a la ermita de un escenario adecuado y complementario para el conjunto de cuadros que se pensaba colgar en sus paredes. Sabemos que hubo cuadros colocados en los enmarques, pero no sabemos su temática ni si constituyeron un verdadero programa historiado; el carácter popular que muestran las pinturas que se hicieron en la ermita nos hace pensar que lo más probable es que la temática fuese variada, sin hilo conductor, y que respondiese más a las devociones particulares de los donantes de los cuadros que a una idea iconográficamente unitaria desarrollada en las catorce representaciones.

El pintor es anónimo, no así los comitentes, quienes dejaron sus nombres en inscripciones situadas en algunas de las molduras transversales del plafón de la bóveda.

En la primera, desde el altar, se escribió: "*V DEAOZION DE D ANTONIO / XIMENEZ PRESB^o*" (fot. 11).